

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XVII Informativo semanal



INFO XVII.882 **24 de octubre de 2016**

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

GRAN BANCA = ¿CRIMEN ORGANIZADO?

Mundo

GRAN BANCA = ¿CRIMEN ORGANIZADO? El pasado mes de septiembre, el Departamento de Justicia de EE.UU. volvió a cimbrar los mercados financieros, con una multa impuesta a Deutsche Bank (DB) por USD 14 mil millones por el uso de las hipotecas basura en la construcción de nuevos instrumentos financieros vendidos entre el 2006 y 2008 sin advertir a los compradores sobre su contenido.

LAS «SANCIONES ECONÓMICAS» O LA GUERRA DE CUELLO BLANCO Con las «sanciones económicas», Estados Unidos y la Unión Europea iniciaron una guerra sin disparos ni explosiones contra Siria, Irán y Rusia. Esas sanciones mataron a más de un millón de iraquíes en los años 1990, sin provocar por ello ningún tipo de reacción de parte de la opinión pública occidental. Esta guerra silenciosa se implementa minuciosamente contra los Estados que no aceptan someterse al orden mundial unipolar.

LA FINANCIERIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y SUS CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS. Los conceptos vertidos en esta sección no reflejan necesariamente la línea editorial de Nodal. Consideramos importante que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral de la región.

Leer en : http://attac-info.blogspot.com

Latinoamérica

ELECCIONES MUNICIPALES EN CHILE: EL DESAFÍO DE LA COOPERACIÓN Las elecciones parlamentarias en Chile serán claves para definir el futuro de las nuevas experiencias de Izquierda que hoy están en curso. Su destino pende de la cooperación que logren establecer entre ellas. ¿Serán capaces de romper la lógica de la autorrepresentación para pasar a una dinámica cooperativa? De su capacidad para lograrlo depende su pervivencia o su desaparición.

PARAGUAY: PUEBLOS ORIGINARIOS – A 524 años del descubrimiento de América por parte de los

europeos, los indígenas siguen reclamando sus derechos. En toda América Latina, los actos y celebraciones en torno al 12 de octubre suelen ser polémicas. Es que recordar el descubrimiento del continente americano por parte de el Viejo Mundo en 1492 siempre trae a la memoria las vejaciones padecidas por los originarios de esta tierra.

HAITÍ: DESPUÉS DE MATTHEW, ENFRENTA OTRA TORMENTA TERRIBLE: EL CÓLERA La enfermedad acecha las áreas destruidas por el huracán Matthew, lo que deja en evidencia la precariedad de los servicios de salud y las terribles condiciones que deben soportar los haitianos. *Un relato de terror a las puertas del imperio más opulento del mundo*

****

Mundo

GRAN BANCA = ¿CRIMEN ORGANIZADO?

Oscar Ugarteche y Jorge Zaldivar



El pasado mes de septiembre, el Departamento de Justicia de EE.UU. volvió a cimbrar los mercados financieros, con una multa impuesta a Deutsche Bank (DB) por USD 14 mil millones por el uso de las hipotecas basura en la construcción de nuevos instrumentos financieros vendidos entre el 2006 y 2008 sin advertir a los compradores sobre su contenido

En un primer momento, el banco se mostró fuerte y despreocupado, con la intención de no atemorizar a los accionistas. Pero luego se complicó el tema porque las reservas disponibles del banco para pago de multas son de USD 5.400 millones. Es decir, la institución tendrá que negociar con las autoridades para reducir la multa antes de que entre el nuevo presidente electo, dado que es tan alta y difícilmente pagable. Tres semanas después, le puso otra multa por 9,000 millones de dólares.

Entre 2013 y 2016 hay solo una multa mayor, la de JP Morgan Chase en noviembre de 2013 por USD 28,000 millones por prácticas delictivas en la gestión de bonos hipotecarios. Bank of América recibió una por USD 16,650 millones por la venta de activos tóxicos (análogo a DB) en agosto de 2014. El total de multas entre 2010 y 2016 suma 350,000 millones de dólares de las que un tercio son para Bank of America, JP Morgan y Deutsche Bank. Lo que estas multas reflejan es la capacidad del Departamento de Justicia de Estados Unidos de aplicar la ley de Estados Unidos globalmente. Esto habla no de aislacionismo, como propone GEAB 107, sino de unilateralismo.

Es la misma tendencia que se observa en las reglas de comercio con el TPP y el TTIP pero en finanzas. La interrogante es si es el mismo criterio utilizado para el banco alemán que para los dos grandes americanos. La suma de 23,000 millones de dólares de multas entre setiembre y octubre del 2016 a DB abre la sospecha que es un intento por quebrarlo y con eso debilitar a la economía alemana.

La gran pregunta es si la gran banca tuvo que cometer infracciones de estas dimensiones para obtener

utilidades entre el 2007 y el 2013 de la mano de otros bancos, esta es una actividad criminal que se conoce como crimen organizado. Una decisión de actuar de esta manera de parte de al menos los altos funcionarios de los 10 bancos señalados es una confabulación criminal y merece más que multas, pena de cárcel para los tomadores de decisión.

- Oscar Ugarteche, Investigador titular IIEC UNAM, SNI/Conacyt. Coordinador www.obela.org
- Jorge Zaldivar, Proyecto www.Obela.org
ALAI-AMLATINA

Latinoamérica

ELECCIONES MUNICIPALES EN CHILE: EL DESAFÍO DE LA COOPERACIÓN

Álvaro Ramis



Las elecciones municipales del 23 de octubre nos han metido en un gran dilema. Hay una cantidad tan grande de candidatos, y muy buenos candidatos, que se me ha complicado la elección. Según estudios de sicología cognitiva, los seres humanos tenemos un margen limitado de racionalidad a la hora de elegir entre varias opciones. Cuando vamos al supermercado y encontramos tres o cuatro tipos de detergente podemos ponderar precios, cualidades, tamaño, etc.

Las estadísticas muestran que las personas resuelven el dilema con facilidad y quedan satisfechas luego de tomar su decisión. Pero si tenemos que elegir entre diez detergentes, lo más recurrente es que las personas se paralicen por no saber por qué optar. Son muchas las variables en juego, por lo que estadísticamente la gente se complica enormemente a la hora de elegir y muchas abandonan la tarea de escoger. Un grupo termina eligiendo, pero lo hace casi de forma aleatoria, por descarte o tomando lo primero que encuentra. Por eso las tasas de desagrado por el detergente adquirido se elevan en este caso de forma exponencial. Este estudio se suele citar para advertir que la fantasía de la libertad de elección del consumidor es eso: sólo una fantasía. No existe una verdadera libertad a la hora de poder elegir cuando se te ofrecen diez productos más o menos parecidos. Pero si se simplifica la oferta, las personas construyen criterios, pueden comparar en los elementos más importantes y generalmente aciertan en su decisión.

En estas elecciones municipales la oferta de candidatos, partidos, coaliciones, independientes, es tan amplia que se produce el efecto descrito. Piénselo un minuto. Tome una comuna al azar, como Antofagasta. Encontraremos ocho candidatos a alcalde. Para empezar tendrá qué descifrar que significa cada pacto, tratando de averiguar qué partidos lo componen. Luego, qué tipo de “independiente” es cada candidato independiente. Descartados los postulantes que seguramente usted no desea votar ni bajo amenaza de muerte, se puede quedar con un listado de tres o cuatro que probablemente podrían ser acreedores de su confianza. ¿Qué criterio asumir entonces?

Si ya ha votado por alcalde/sa, recién ha pasado por el 50% del trámite, porque todavía debe ejercer su voto a concejal/a. En el caso de Antofagasta va a recibir una papeleta con 70 nombres. ¡70 candidatos! Si usted cree que elegir entre diez detergentes es difícil, ya le quiero ver eligiendo entre 70 personas. Seguramente entre tantos nombres va a encontrar parientes, vecinos, ex pololos o pololas, antiguos compañeros de colegio, amigos de los amigos, el primo del cuñado, etc. Luego de despejar todas estas variables usted se preguntará: ¿Y cuál es la opción políticamente más acertada? ¿Voto por partido o voto por persona? Un duro momento nos espera el 23 de octubre. Y después de pasar por tan difíciles pruebas para la capacidad de discernimiento, viene lo peor: doblar los votos.

Chile vive un momento de movilización del activo electoral de Izquierda. La proliferación de candidaturas es un reflejo de este proceso. Pero esta dinámica contrasta con una fragmentación estructural que debilita las posibilidades de hacer fecunda esta enorme energía político-social. El académico Claudio Fuentes ha llamado a este fenómeno “la paradoja de la autodestrucción de los descontentos”. Su análisis es acertado cuando señala: “La competencia municipal muestra con particular nitidez el problema de acción colectiva que enfrentan los diferentes movimientos políticos y sociales del país. Frente a una crítica descarnada respecto de

la vigencia del duopolio -levantado por izquierdas y derechas- la respuesta no ha sido de unidad o coordinación. Por el contrario, la respuesta política ha sido de fragmentación. En vez de establecer un frente común para 'desafiar' políticamente a quienes detentan el poder, la respuesta política ha sido competir unos con otros en forma separada".(1)

Con treinta partidos en competencia, al menos quince se pueden situar a la Izquierda del espectro ideológico. Pero estos partidos compiten en cinco listas distintas. Lo mismo ocurre en el campo de los regionalistas, que se presentan en tres partidos separados. Y en las listas de concejales la dispersión es total, ya que incluso la Nueva Mayoría y Chile Vamos compiten en listas separadas. Por este motivo Fuentes concluye de forma lapidaria: "En un escenario de alta fragmentación, la probabilidad que el escenario político se modifique es bajísima. La paradoja para estas elecciones municipales es que aumentará exponencialmente la oferta política (cerca de treinta partidos en competencia), pero como aquella oferta está fragmentada o dividida, no podrá obtener un número suficiente de votos para transformar el actual balance de poder. Habrá más competencia, pero menor posibilidad de cambio… ¿Qué explica este curiosa patología de autodestrucción? Las respuestas a estas preguntas parecen encontrarse más que en el campo de la politología, en la sicología y la siquiatría".

Sicologia politica de la dispersión

El sociólogo Richard Sennett lo ha analizado en su última obra, Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación, donde diagnostica "la incapacidad de la Izquierda para colaborar entre ellos: la Izquierda tiene un problema para la cooperación, para cooperar con gente que piensa diferente de ti, con la que no te entiendes". En parte esto se debe a las formas de trabajo de carácter temporal, que implican asumir multitud de proyectos a la vez, externalizaciones y competitividad extrema. Este proceso crea una forma de alienación por pérdida del sentido de pertenencia. Sin pertenencia la gente no coopera, y termina imperando el sálvese quien pueda, especialmente si los otros son diferentes. Este factor condiciona, pero la Izquierda debería buscar formas de enfrentar esta situación.

De allí que Sennett llame a un cambio de lógica: "El universo moral de los partidos políticos y los sindicatos de Izquierda debe cambiar: está muy bien criticar y señalar lo que no funciona del capitalismo; sí, marcamos las contradicciones económicas ¿y qué?; hay que ir más allá de protestar, hay que implicarse o pasaremos por cómplices de este secuestro global". Para ello, no se trata de contraponer desde la Izquierda un nuevo comunitarismo al individualismo neoliberal. Se trata de buscar el equilibrio entre el yo y el otro, entre nosotros y los demás".(2) Así la "unidad" de la Izquierda es imposible, ya que implicaría anular las legítimas diferencias e intereses de los partidos, grupos e individuos. Lo que se debería buscar es la "articulación" de quienes, siendo distintos, teniendo aspiraciones y voluntades autónomas, comprenden que por su propio interés es más sabio cooperar con otros actores. Este matiz es importante porque el discurso de la "unidad" siempre lleva oculto una hegemonía de un socio mayor, un accionista principal, un actor más poderoso, que condiciona el proceso político. Hablar de articulación supone reconocer la legitimidad de las voluntades individuales, pero encauzándolas de modo que el resultado final, bajo un modelo de cooperación política, suponga un plus respecto a la acción aislada y fragmentada.

¿Es posible una "cooperativa politica"?

Un caso a contracorriente es la coalición Compromís, en Valencia, que se autodefine a sí misma como una "cooperativa política". Esta experiencia, poco conocida fuera de España, es una coordinación electoral de tres pequeños partidos del ámbito valenciano, de distinta biografía, procedencia y matriz ideológica: ex comunistas, nacionalistas de Izquierda y verdes, además de un sistema de representación de simpatizantes que no militan en ninguno de los partidos antes mencionados. La coalición cuenta con cuatro portavoces que ejercen en igualdad de condiciones, uno por cada partido, más un vocero de los simpatizantes, y funciona mediante el diálogo permanente entre las distintas sensibilidades. El hecho de contar con cuatro portavoces implica que nadie puede imponerse sobre nadie y que las decisiones son siempre colectivas y fruto del diálogo.

En diez años Compromís pasó de la marginalidad electoral a tener la vicepresidencia de la Generalitat Valenciana, ocho diputados en Madrid y la alcaldía de Valencia capital. El secreto de esta fecundidad política radica en que su identidad global capta y potencia todas las identidades particulares de la Izquierda, sin diluirlas. Mónica Oltra, su dirigenta más importante, lo describe así: "Somos una cooperativa política con un diseño diferente al tradicional, donde hemos convergido diferentes organizaciones desde la pluralidad".(3) Esta idea de "cooperativa política" es acertada, porque cada partido, sin importar su tamaño, puede buscar redituar electoralmente. No se niega la voluntad de crecer de cada una de las partes. Pero para hacerlo no se impone el criterio de un "dueño" o un "accionista mayoritario", propio de las coaliciones tradicionales. La

tradición cooperativista, que la Izquierda impulsa en el plano económico, también se puede aplicar al plano político electoral, bajo las mismos principios que definen al movimiento cooperativista: “Libre adhesión y libre retiro. Control democrático por los asociados. Participación económica de los asociados. Autonomía e independencia. Educación, capacitación e información. Cooperación entre cooperativas. Interés por la comunidad”.

Aprender a cooperar políticamente

Elinor Ostrom, la célebre politóloga y referente mundial sobre el gobierno de los bienes comunes, ha propuesto una metodología para analizar los tipos de cooperación que se pueden establecer entre actores diferentes. Ella habla de seis tipos de cooperante:(4)

El cooperador de la primera hora. Son los primeros en cooperar pero se detienen inmediatamente si sus socios no lo hacen. En la medida en que las normas lo permiten, sancionan a los participantes no recíprocos.

El cooperador desconfiado. Sus criterios para cooperar pasan por evaluar si sus socios son dignos de confianza. Se detienen al constatar comportamientos no recíprocos. Si les es posible castigan a quienes no colaboran.

El cooperador socionómico. Van a cooperar si ven que los demás así lo hacen y paran de cooperar si los otros se detienen. También suelen sancionar las conductas no cooperativas.

El cooperador selectivo. Coopera en contextos concretos que ha seleccionado.

El anti-cooperante. No cooperan en ninguna ocasión.

El cooperador sensible. Se asemeja al de la primera hora y al desconfiado, pero su criterio para parar es la presencia de un “patudo” que no aporte, lo que les basta para detenerse.

Esta tipología demuestra que no se nace cooperante, ni se coopera por generación espontánea. La cooperación, en todos los campos de la vida es resultado de un lento y difícil aprendizaje. Pensar que un militante, por ser de Izquierda, va a ser cooperador siempre y en todos los casos, es engañarse. Existen verdaderos anti-cooperantes de Izquierda, por contradictorio que parezca. Las elecciones parlamentarias en Chile serán claves para definir el futuro de las nuevas experiencias de Izquierda que hoy están en curso. Su destino pende de la cooperación que logren establecer entre ellas. ¿Serán capaces de romper la lógica de la autorrepresentación para pasar a una dinámica cooperativa? De su capacidad para lograrlo depende su pervivencia o su desaparición.

Notas
(1) El Mostrador, 6 de septiembre de 2016.
(2) Sennett, R. Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación, Anagrama, Barcelona, 2014.
(3) Antonio Ruiz Valdivia, Fenómeno Compromís, en http://www.huffingtonpost.es/2015/06/05/fenomeno-compromis_n_7520974.html
(4) Elinor Ostrom, Toward a Behavioral Theory Linking Trust, Reciprocity and Reputation, 2003.
*Publicado en “Punto Final”, edición Nº 862, 14 de octubre 2016.

PARAGUAY: PUEBLOS ORIGINARIOS – Cinco siglos igual

Fernando Costa



A 524 años del descubrimiento de América por parte de los europeos, los indígenas siguen reclamando sus derechos.

En toda América Latina, los actos y celebraciones en torno al 12 de octubre suelen ser polémicas. Es que recordar el descubrimiento del continente americano por parte del Viejo Mundo en 1492 siempre trae a la memoria las vejaciones padecidas por los originarios de esta tierra.

En Paraguay, el 11 de octubre se conmemora el Día de la Dignidad Indígena. Este año, las comunidades indígenas paraguayas, acompañadas por diversos organismos, entre ellos, la Coordinación Nacional de Pastoral Indígena (CONAPI) de la Conferencia Episcopal Paraguaya, hicieron memoria de esta jornada con una manifestación por el centro de la ciudad de Asunción.

La concentración se inició en la Plaza Italia. Allí, distintas danzas tradicionales engalanaron el centro económico y financiero del país durante la mañana. Luego, comenzaron la marcha hacia el Congreso Nacional, donde se estaba realizando una reunión entre autoridades de distintas instituciones y organizaciones de la sociedad civil con el fin de intentar encontrar una solución para la comunidad Sauce de Minga Porá (Alto Paraná), que fue desalojada de su hábitat ancestral el último 30 de septiembre.

Sin embargo, la marcha tuvo paradas intermedias. La primera fue ante la Fiscalía General del Estado, donde repudiaron la actuación de los fiscales en el atropello y desalojo de los indígenas. El operativo realizado recientemente en Minga Porá, ordenado por el juez Emilio Gómez Barrios, es uno de los casos más paradigmáticos de violación de los derechos indígenas en Paraguay. Según la CONAPI, además de que los policías intervinientes derribaron e incendiaron sus casas, templo y escuela, también destruyeron sus cultivos de subsistencia.

La protesta por el centro de Asunción siguió su marcha hasta la sede del Instituto Paraguayo del Indígena (INDI). Los manifestantes aseguraron que este último desalojo contó con el apoyo del INDI, ya que fue la institución que proporcionó dos camiones para sacar del lugar a los nativos desplazados violentamente. Por esta y otras actuaciones los manifestantes pidieron la destitución del presidente del INDI, Aldo Saldívar, y que en su reemplazo sea nombrado un indígena que los represente.

Durante la caminata, además de la expulsión de sus territorios, los pueblos originarios denunciaron la destrucción y envenenamiento de sus comunidades, la marginación de los programas sociales de salud, de educación, de alimentación y de vivienda. También reclamaron por el constante desprecio y la reiterada discriminación que sufren por el solo hecho de ser indígenas.

Reconocer los derechos

Mientras los indígenas marchaban, en el Congreso Nacional del Paraguay estaban reunidos representantes de las comisiones de derechos humanos y pueblos indígenas del Senado y de la Cámara de Diputados, la Cancillería, el INDI, la Policía Nacional, el Ministerio Público y funcionario de la Represa de Itaipú. Ante las consultas realizadas por legisladores, Saldívar respondió que tuvieron conocimiento del desalojo en Minga Porá un día antes, por lo que no tuvieron tiempo de realizar ninguna acción para detener el procedimiento y solo pudieron facilitar los camiones para que los nativos sean trasladados a otras comunidades.

Por su parte, uno de los líderes de la comunidad Sauce, Cristóbal Martínez, denunció que existe restricción de circulación en la zona a raíz de los controles policiales y reclamó “el derecho a volver al menos a una parte de las tierras” y recibir un resarcimiento de parte de la Represa de Itaipú, por el desplazamiento que sufrieron con la construcción de la imponente hidroeléctrica binacional (Paraguay-Brasil) que produce alrededor del 15 por ciento de la energía eléctrica consumida en Brasil y el 75 por ciento de la consumida en tierra paraguaya.

El representante de Itaipú, Miguel Cardozo, dijo que los indígenas “están asentados actualmente al borde de la reserva Limoy” y aseguró que no serían desalojados del lugar. También se comprometió a coordinar con las instituciones “la solución definitiva al problema” y como medida de urgencia “proveer ayuda humanitaria” a los nativos.

En representación de la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (Codehupy) participó el secretario ejecutivo, Óscar Ayala Amarilla, quien hizo una presentación sobre el conjunto de derechos vulnerados en los indígenas. Al respecto, calificó al bruto operativo en Minga Porá como “un claro desalojo forzoso”, pues se sacó a una comunidad “de las tierras que ocupan sin ofrecerles medios apropiados de protección legal o de otra índole ni permitirles su acceso a ellos”.

Parece mentira, pero a 524 años de que Cristóbal Colón llegara a territorio americano, las vejaciones a los p[illegible]ismas.



HAITÍ: DESPUÉS DE MATTHEW, ENFRENTA OTRA TORMENTA TERRIBLE: EL CÓLERA

La enfermedad acecha las áreas destruidas por el huracán Matthew, lo que deja en evidencia la precariedad de los servicios de salud y

las terribles condiciones que deben soportar los haitianos.

AZAM AHMED

Incluso antes de que los vientos y la lluvia derribaran casi todo lo que estaba de pie, el cólera ya estaba aquí. Bajó desde las montañas y se adentró en las vidas de miles de personas que alguna vez vivieron arriba del río

Ahora la única señal de vida está en una clínica improvisada que recibe cientos de presuntos casos de cólera; se trata de un pequeño edificio de concreto donde apenas algunas enfermeras se encargan de una multitud de pacientes que llegan cada hora.

Solo queda un funcionario público. El cólera atacó al alcalde y lo dejó buscando atención médica a pie y a horas de ahí. Un subordinado murió a causa de la enfermedad. Otro huyó, como muchos otros, para escapar de la ruina y las secuelas que dejó a su paso el huracán Matthew.

“El noventa por ciento de nuestra aldea desapareció”, dijo Eric Valcourt, un sacerdote de la parroquia católica que dirige la clínica y la escuela que ahora sirven de refugio para quienes están demasiado enfermos o son demasiado pobres para irse. “Muchos se fueron a pie para escapar de la enfermedad y la devastación. El resto murió de cólera o a causa del huracán”.

Casi toda Rendel quedó destruida tras el paso del huracán Matthew a principios de octubre. Credit Meridith Kohut para The New York Times

Han pasado casi dos semanas desde que el huracán destrozó este tramo remoto de la península sur de Haití; dejó un paisaje apocalíptico de una zona rural sin árboles, con hogares destrozados y una tierra despojada de sus riquezas naturales.

Sin embargo, para muchos el tormento apenas comienza, pues el cólera, la enfermedad que provocó el último desastre de Haití, se ha vuelto a extender.

Cerca de 10.000 personas han muerto y cientos de miles han enfermado desde que el cólera apareció por primera vez a finales de 2010. Los científicos dicen que llegó a Haití debido a un grupo de conciliadores de las Naciones Unidas que se estableció en una base que derramó desperdicios en un río. Después de años de desviar la culpa, las Naciones Unidas reconoció este verano “su propia participación” en el sufrimiento que Haití ha experimentado con la enfermedad.

Ahora, el cólera acecha áreas afectadas por el huracán, una larga península de pueblos costeros y aldeas de montaña donde el agua limpia ya era difícil de encontrar mucho antes de la tormenta. En la localidad remota de Rendel, que está a cuatro largas horas del camino pavimentado más cercano, la enfermedad se ha extendido a cada resquicio de este valle y las colinas en lo alto.

“Todos estamos en riesgo”, dijo el último funcionario de Rendel, el magistrado Pierre Cenel.

Un hombre y su hija se bañan en un río que se dice podría estar contaminado y esparciendo el cólera. Credit Meridith Kohut para The New York Times
El pueblo de Rendel y sus alrededores, que alguna vez albergaron a 25.000 personas, son el epicentro de un desastre potencial. Miles se han ido a pie, vadeando un río que llega a la cintura de las personas y se desvía tan a menudo que requiere nueve cruces a lo largo del camino. Las cosas que llevan son todo lo que les queda: bolsas rotas de ropa y ganado pequeño.

Aquellas familias que tratan de irse de Rendel deben cruzar un río difícil con más de nueve cruces. Credit Meridith Kohut para The New York Times
Una familia se preparó para cruzar el río; la hija más joven llevaba un vestido morado con un suéter rosa y una gallina viva en los brazos.

“No sé qué haremos, pero no podemos vivir aquí”, dijo su padre, Donald Agustin, de 37 años, mientras balanceaba un portafolio negro por encima de la cabeza. “La gente está muriendo de cólera”.

Quienes se quedaron son testigos de la lenta propagación de la miseria. Las heroicas enfermeras cuidan a los pacientes extendidos en el suelo como muñecos de trapo; algunos descansan encima de las camillas improvisadas. Otros pacientes vomitan y defecan en el suelo o en pequeños baldes amarillos; están demasiado enfermos como para levantarse de sus sofocantes confines. Los desechos se vacían en un hoyo en la colina ubicado justo detrás de la clínica, donde esperan la siguiente tormenta para desbordarse de

nuevo. El olor a bilis y excremento irrita las fosas nasales.

Los pacientes vienen y van para escapar de la peste y el calor sofocante, mientras los familiares se arriesgan a enfermarse con tal de atender a sus seres queridos. Muchos se rehúsan por completo a ir a la clínica por temor a que los culpen del brote. Una sola linterna es la única fuente de luz para que las enfermeras trabajen durante turnos extenuantes de 12 horas.

Algunos familiares se arriesgan a contraer la enfermedad por cuidar a sus seres queridos. Credit Meridith Kohut para The New York Times.

Una madre mece a un niño que llora en su regazo mientras los fluidos de una infusión intravenosa recorren su pequeño brazo. Un joven esposo le da avena caliente a su esposa embarazada, soplándole a cada cucharada mientras los pacientes se retuercen a su lado y debajo de ellos. Un padre besa la oreja de su hijo de cuatro años para suavizar el sabor de la solución salina.

“Pasé la noche aquí con ella pero la cama es demasiado pequeña para los dos, así que dormí afuera y vine a verla cada hora”, dijo Jean Romit Cadet, de 22 años, el joven esposo, mientras le daba la cuchara a su esposa y le pedía que comiera. “Si me enfermo, me enfermo. Ella es mi responsabilidad”.

Una mañana de la semana pasada, una avalancha de pacientes llegó a la clínica; algunos en camilla. Una enfermera intentó registrar a cada paciente pero perdió la cuenta a causa del caos y fue incapaz de anotar los datos de todos.

Una niña entró a la clínica y le dijo a la jefa de enfermeras que tenía diarrea.

“¿Cuántos días has estado enferma?”, le preguntó la enfermera.

“Tres”, respondió la chica.

“¿Por qué vienes hasta ahora?”, preguntó la enfermera. “Necesitamos ponerte una infusión intravenosa”.

La niña se rehusó.

“No estoy vomitando”, gritó por encima del hombro mientras se iba de la clínica.

Enfermos y familiares en la clínica Credit Meridith Kohut para The New York Times
La enfermera volteó hacia la multitud en la entrada de la clínica, cuyo porche ya no tenía techo debido a la tormenta. En su lugar se encontraba una lona azul y caída.

“Este es el problema”, le dijo a la muchedumbre de pacientes, padres que cargaban a hijos enfermos y otros que estaban acostados en el piso, con los ojos en blanco.

“No quiere que le pongamos la solución intravenosa porque no está vomitando. Pero eso no significa que no tenga cólera”.

En el pueblo, los lugareños instalaron una estación de limpieza a un costado de la carretera, un servicio simple con un tanque de agua con cloro que se rociaba en los zapatos y las manos de quienes huían. Con todas las personas que salieron de la localidad, el miedo de llevar el cólera hasta las otras ciudades era real.

Un paciente enfermo de cólera recibe un baño de agua, jabón y cloro. Credit Meridith Kohut para The New York Times
El pueblo se vació. Quienes aún estaban ahí se quedaron entre los destrozos de sus casas, atrapados en un estado de conmoción, mientras esperaban a que la gente regresara.

La inmovilidad se interrumpía a veces cuando un paciente se dirigía a la clínica, tambaleándose a través de los caminos rocosos o en los hombros de sus familiares. Algunas casas de concreto son el único recuerdo de lo que era el pueblo. Otras casas más humildes forman ahora una pila junto con los árboles y las ramas que derrumbó a su paso la tormenta.

Unos lugareños llevaron a Frisnel Louis a la clínica después de que mostrara síntomas de cólera. Credit Meridith Kohut para The New York Times
“Cuando miras a tu alrededor, es como el fin del mundo”, dijo Joseph Kenso, de 33 años. “Mira a tu alrededor.

El desastre habla por sí mismo".

La clínica es uno de los únicos edificios que quedan, una estructura de dos pisos que antes servía de centro de cuidados prenatales. El centro original para el tratamiento del cólera fue destruido por el paso del huracán. Se había inaugurado tan solo una semana antes de la tormenta para tratar a la gente que llegaba enferma a causa del brote en las montañas.

Una enfermera detuvo a una mujer que se marchaba de la clínica con unas sábanas llenas de excremento, y le pidió que las pusiera en una pila de ropa que se quemaría esa noche. La mujer vaciló, se puso la mano encima de los ojos y le dijo a la enfermera: "No puedo. Es todo lo que me queda".

Algunos pacientes estaban demasiado enfermos para abandonar la clínica. Credit Meridith Kohut para The New York Times

No es posible conocer la cantidad de muertos por el cólera. A la mayoría de los difuntos los entierran sin registro alguno.

"No sabemos cuántos han muerto en la comunidad circundante", dijo otra enfermera, Marie Marguerite Bernardin, de 42 años. "Pero sabemos que la mayoría de las muertes ocurren fuera de aquí".

Si se detectan los casos con tiempo suficiente, explicaron las enfermeras, el tratamiento es tan simple como la rehidratación.

"No vienen a tiempo porque para algunos es una vergüenza e intentan ocultar que están enfermos", comentó Alicia Hyppolite, de 32 años, otra enfermera de la clínica. "La gente no escucha cuando le explicas".

Un niño lleva agua de río a su casa en Rendel. Credit Meridith Kohut para The New York Times
Cerca de hora y media al norte está el pueblo de Delibarain, una aldea cerca del río de la montaña que abastece los manantiales de Rendel. Antes del huracán, los residentes y funcionarios dijeron que hubo varias muertes causadas por el cólera, o lo que creían que era cólera, pues no había laboratorios disponibles para confirmar que se trataba de esa enfermedad.

Las primeras víctimas que los residentes y líderes locales pueden recordar son los miembros de la familia Vital, cinco de lo cuales murieron a causa de la enfermedad.

Enterraron a los muertos en tumbas sin envolverlos en plástico, sin usar guantes ni tomar las medidas de precaución que se aplican a los cadáveres infectados de cólera. Pronto se infectaron más personas. La temporada de lluvias extendió la enfermedad aún más.

"Solo los pusieron en la tierra", dijo Thomas Cyril, de 47 años, quien vive en la aldea y conocía a la familia.

Su hermano, Faniel Cyril, y su prima, Alicia Delcy, estaban postrados en el suelo; ambos mostraban síntomas de cólera. Faniel, apenas consciente, a veces estiraba la mano para tomar la de Delcy.

Faniel Cyril, izquierda, que tenía síntomas de cólera, vino a Rendel para recibir tratamiento. Lo acompañó su prima, Alicia Delcy.

Aterrorizados por lo que sucedía en su aldea, la pareja había bajado de la montaña el domingo para buscar tratamiento. La situación era pésima en Rendel, reconoció, pero en la montaña todo estaba peor.

"Ahora la gente de verdad está muriendo", dijo Cyril.

Para obtener un número anterior entrar en
http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: **Tom Roberts** Edición: **Susana Merino** Co-fundadora de ATTAC Argentina